



## Recogimiento de Miércoles Santo

En aquel Monasterio, antes de la Santa Misa, los monjes se recogen y entonces entran juntos a la Iglesia. El silencio y la espera antes de entrar en el recinto sacro preparan el alma de forma especial y centran su atención en aquello que está por venir. Este recogimiento en que permanecen los monjes se hace claramente palpable en todo el templo y genera un ambiente de atención espiritual. Se crea por tanto un contraste en la atmósfera, sobra toda esa charlatanería innecesaria en la Iglesia que destruye el santo silencio, y es que la mayoría de las religiones señalan que el recogimiento y el silencio forman parte de la oración.

De este modo, la música de capilla tiene un carácter muy íntimo, una esencia especial. Para sentir-la se precisa silencio, atención, respeto... Solo así se percibe su belleza y sus matices. En cada acto cultural interno y, por supuesto, en el culto externo, es admirable ver cómo causa ese respeto, ese silencio, ese ambiente de solemnidad y recogimiento del que hablamos. La música es el alimento del alma y para nosotros la música es fundamental en la vida cofrade donde afloran sentimientos, y coinciden cultura, historia, fe y fervor.

Desde los orígenes de la Iglesia, la música ha sido un elemento omnipresente. Podríamos incluso decir que su importancia se extiende más allá de la propia Iglesia, ya que gracias a las diferentes órdenes religiosas y monasterios de la Edad Media la música se hizo ciencia. En ellos se inventó la escritura musical que poco a poco sería acogida por el mundo entero. Los monjes

(que por entonces eran los únicos que sabían leer y escribir) fueron los primeros en conseguir plasmar los sonidos con diferentes grafías, y de esta forma manchas de tinta empezaron a llenar pergaminos y pergaminos, formando grandes códices musicales de un valor incalculable, joyas arqueológicas en todos los sentidos. Estos son los primeros cantos espirituales, lo que hoy conocemos como el Canto Gregoriano. La música, pues, nace en el seno de Iglesia y hasta el día de hoy se ha mantenido como un fuerte hilo conductor para propagar la fe. Tanto en lo vocal como en lo puramente instrumental, el uso de la música ayuda a la liturgia y en conjunción se crean momentos mágicos que perduran en el recuerdo. Momentos como los que vivimos en cada culto, y en cada salida procesional.

Como bien dijo Igor Stravinsky en su visita a la Semana Santa de Sevilla de 1921, cuando escuchó la interpretación en procesión de la marcha Soleá dame la mano de D. Manuel Font y de Anta: “estoy escuchando lo que veo y viendo lo que escucho”. Creemos que no hay mejor frase para describirlo. La música agudiza los sentidos, la música da carácter, interioriza y refleja los sentimientos de los fieles que acompañan o salen a ver aquellas imágenes, así como por supuesto representa la Pasión de Cristo. Por tanto, es para nosotros de una importancia vital e imprescindible el acompañamiento musical dedicado al culto.

Es precisamente el padre de D. Manuel



Font y de Anta, D. Manuel Font Fernández, quien compusiera la Cantata en honor del Santísimo Cristo de Burgos. Este himno solemne y emblemático de tan ilustre Hermandad lo compondría tras encomendarse al Santísimo Cristo de Burgos, componiendo como ofrenda unas coplas para el Quinario al conseguir en oposición su plaza de director de la Banda del Asilo de Mendicidad de San Fernando, la que hoy se conoce como “Banda Municipal de Sevilla”. La Cantata, como la conocemos, la compuso junto a D. Juan Francisco Muñoz y Pabón, quien escribiera la letra que acompaña allá por finales de Enero cada año en el Quinario a nuestra Sagrada Imagen.

Precisamente, una reducción y adaptación de la Cantata en honor del Santísimo Cristo de Burgos para trío de capilla realizada por D. José Manuel Delgado, histórico músico sevillano, fue la pieza musical con la que nosotros como formación musical –Capilla Musical Ars Sacra– salíamos del templo acompañando al Santísimo Cristo de Burgos, tanto en solemne Vía Crucis cuaresmal, como en la estación de peniten-

cia del Miércoles Santo pasado. Esta obra se viene interpretando anualmente en el Quinario, y dada su calidad musical, así como su historia y arraigo en la Hermandad, es interpretada así mismo por las calles de Sevilla de forma instrumental.

Desde que sale el paso de palio en 1927, el Cristo deja de llevar banda de música y pasa a llevar banda de cornetas y tambores, aunque en ocasiones salió sin música. El último año del que se tienen noticias de acompañamiento de banda de cornetas es 1948. A partir de entonces empezó a procesionar en silencio, con algún acompañamiento por música de capilla esporádicamente en la década de 1960. Pasados esos años, volvería a procesionar en absoluto silencio durante bastante tiempo. Sería ya en 1998 cuando se recuperó el acompañamiento sacro del trío de música de capilla tradicional (oboe, clarinete y fagot) hasta nuestros días, con lo que, a nuestro humilde parecer, la música acrecienta la idiosincrasia de la Hermandad. Para nosotros no sería imaginable un Miércoles Santo sin sus sonos produciendo una simbiosis perfecta e



## CRUZ ALZADA

indisoluble entre fe y música, creando una atmósfera mágica de recogimiento, respeto y solemnidad.

Por supuesto, para esta puesta en escena es necesario poner, como músicos que somos, toda la pasión y cariño, y así poder expresar a través de la música un sinfín de emociones. También es fundamental trabajar con minuciosidad y respeto el repertorio, con una rica variedad de obras de capilla, motetes, coplas, misereres y la Cantata, eligiendo con detalle cada momento especial en el recorrido. Para ello, la Hermandad dispone de un amplio y riquísimo patrimonio. Aparte de interpretar las piezas de Font Fernández, podemos destacar muchas obras de autores relevantes como Francisco Javier Alonso Delgado, Jesús Ciero o el antes citado José Manuel Delgado, entre otros. Para nosotros, la música de capilla, ya sea solamente instrumental o como acompañamiento musical con vocalista o coros, tiene un papel primordial dentro de la música sacra en la actualidad, y adquiere un papel importantísimo y relevante dentro de cada culto: todas las obras de música de capilla dedicadas a la Hermandad y a sus Titulares son un tesoro, son también parte de su patrimonio y, por ende, hay que darle la importancia y lugar que merecen, destacando que es uno de los patrimonios de música de capilla más extensos.

Y con todo ello, las vivencias. Qué hermoso recordarlo. Llegó el Miércoles Santo de 2022. Salida procesional del Santísimo Cristo de Burgos de la Parroquia de San Pedro. Bendito momento en el que tras mucho recorrido como formación y mucho trabajo con pasión y fervor pudimos acom-

pañar a la Hermandad. Un momento mágico, esperado y muy especial. Confluían muchas emociones, pues no solo pudimos volver a disfrutar de cultos externos en la calle tras una larga pandemia, sino que para nosotros era un momento soñado. Un día esplendoroso, con la calle abarrotada, pero a su vez, y aun con horario diurno, cediendo el ruido y el tumulto al silencio con la llegada de nuestro Titular acompañado con esos característicos y dulces sonos. Ese respeto, ese silencio que refleja el corte de la Hermandad, se hacía recogimiento y meditación ante el paso del Santísimo Cristo; precisamente ese recogimiento y silencio de los que comenzamos hablando. Momento mágicos, especiales, y por supuesto, de fe.

De corazón: fue inolvidable.

Para finalizar, queremos acompañar este texto con una humilde muestra de nuestro trabajo con una de las obras que acompañan cada ansiado Miércoles Santo a la Sagrada Imagen por las calles hispanolusas. Precisamente hablamos de la obra “Santísimo Cristo de Burgos” del compositor Francisco Javier Alonso Delgado, incluida en nuestro disco “Silentium”, como parte importantísima del valioso patrimonio musical de la Hermandad. Para ello adjuntamos código QR al final de este artículo.

Sin más, no quisiéramos despedirnos sin agradecer a la Hermandad sus atenciones así como hacer posible nuestra participación en este boletín anual. Gracias por reservarnos un rinconcito en esta gran lectura, y por supuesto, gracias de corazón por permitir dar voz a la música de capilla y a la música sacra en general.

¡Larga vida a la Música de Capilla! ○

